

## EL ESPIONAJE SOVIETICO

### II

#### CAPITULO CUARTO

##### EL PODER EN LA URSS Y LA INFLUENCIA DE LOS SERVICIOS SECRETOS

Creemos que uno de los problemas más interesantes para el occidental que aborde las cosas de Rusia Soviética, es el de las capas del poder. Y surge espontánea la pregunta: ¿de quién es el poder en la URSS?

Entre tanto, la respuesta no podría ser inmediata o espontánea.

La estructura aparentemente esquemática, sea en lo vertical como en lo horizontal, de la vida soviética, podría inducir al error de creer en una simplicidad analítica que verdaderamente está bastante lejana de esta idea. De cualquier modo, contrariamente a los países occidentales, se puede excluir inmediatamente un aspecto del problema: no existe un poder económico; entendiéndolo en el sentido de que no existe un poder económico autónomo. El motivo es sencillo, o al menos no es difícil. La fisonomía totalitaria del sistema soviético excluye la posibilidad de un mercado, de una demanda y una oferta que están en la base de cualquier poder económico. Allí existe una economía, pero es una economía centralizada que excluye una clase económica. En resumen, el poder económico está estrechamente conexo y absorbido por los otros poderes, el político y el militar.

En definitiva, si se quisiese simplificar aún, podremos decir que el poder en la URSS es un poder casi completamente político. Este asunto, hay que pensar que no es algo tan descontado como podría creerse a primera vista. De hecho, el predominio de un poder sobre el otro, no excluye una

«lucha por el poder», que es siempre la base sobre la cual se construyen ideas y progresiones teóricas de fuerza, sea militares, sea de otro género. Por otra parte, un núcleo de poder no se presenta casi nunca necesariamente en forma homogénea, siendo frecuentemente la síntesis de otras fuerzas o exigencias de la realidad social.

Esto explica un hecho, o sea la diferencia que existe entre un país como la URSS, donde el poder tiene formas casi del todo políticas, y otro, como, por ejemplo, Italia, donde evidentemente existe también un poder político que puede prevalecer sobre los otros; pero donde tal poder es precisamente la esencia de la sociedad, expresada en formas políticas, y que evidentemente representa el medio más práctico para poder concretar las demandas.

En la URSS el poder no es solo predominantemente político, sino también absoluto. El absolutismo de los dirigentes soviéticos tiene raíces profundas en la historia y en el alma rusa, en un país que no ha conocido nunca una libertad de modelo occidental; que ha nacido, crecido y se ha desarrollado en jaulas más o menos duras, pero nunca demasiado anchas. Esta costumbre de tener dueños es uno de los motivos del espíritu ruso. Hoy por hoy, está indudablemente mejor que ayer; no siente (al menos de manera excesiva) la incomodidad de una falta casi total de libertad intelectual. Ha sido condicionado lenta pero progresivamente para esta falta; y hoy puede sorprenderse de oír que existen otras condiciones de vida diversas de aquellas en las cuales ha sido enseñado a vivir.

La formación de resistencias intelectuales en varios grados y varios niveles, queda en la conciencia privada, si no personal, de unas élites bastante abstraídas del resto de la sociedad. Por otra parte, esta oposición tiende, no obstante la propaganda occidental a análisis críticos en lo interno mismo del Estado soviético; pero los baboseos que han sido, representan partes casi del todo imperceptibles en el contexto general.

Es necesario entenderse inmediatamente sobre una cosa: el comunismo no es recusado ni debatido en su esencia casi nunca, en vez de eso son discutidas ciertas de sus manifestaciones anómalas, o unas alteraciones que al final son una minoría cuantitativa y apenas una elevación cualitativa apreciable.

Más interesantes nos parecen ciertas formas de resistencia que se están estructurando a alto nivel, y no ya a causa de precisas adhesiones sociales o políticas, sino por rivalidades personales y de casta. Como de hecho habíamos aludido, el poder es singular pero no homogéneo. Esto es bastante interesante.

Ha escrito Pietr Grigorenko, general de división y profesor de cibernética en la Academia de Moscú, degradado y expulsado del Partido por su oposición a la política de Jruschov, en una carta al procurador general de la URSS: «Nuestra sociedad se encuentra en un equilibrio político inestable. Este equilibrio puede ser quebrado en cualquier momento. En cualquier instante una personalidad fuerte puede asumir el poder y lanzar al país entero en la ilegalidad y la represión. Sólo las libertades políticas (no solamente las intelectuales), y una activa toma de posiciones por parte de los ciudadanos, pueden cerrar el camino, con algún resultado, al neo-stalinismo.»

Como se ve y se observa sobre todo en aquel inciso «no solamente los intelectuales», es una oposición de altísimo nivel, acaso enrarecida pero que gira constantemente en torno a un neoclasismo profundamente arraigado. Las peticiones de Grigorenko hacen sobre todo de la necesidad de «libertad política» que traducida en jerga militar significa sobre todo mayor autonomía y penetración del Ejército en todos los niveles. He aquí por tanto el punto. Se perfila el viejo odio de los militares por los políticos. Un odio tan antiguo como Rusia y que desde 1917 se ha recalentado a la sombra del Kremlin. Pero el hecho más importante de esta rivalidad solar, es la conciencia por parte de los «apparatchik» del partido, de la presencia de esta amenaza. Una amenaza que es constantemente alejada y enviada a los trámites de las estructuras intermediarias del poder; de las cuales la más fuerte y ramificada es la política secreta es el KGB.

Dice, además, Grigorenko: «Yo soy comunista, y como tal, odio de todo corazón los órganos del arbitrio de casta y de la opresión ilegal. Es a estos órganos a los que pertenece, entre los otros la organización creada por Stalin, y que hoy se llama KGB: Comité para la Seguridad del Estado. En realidad fue Lenin quien creó la organización. Stalin la heredó cambiándole el nombre de CHECA, GPU, NKVD, y MVD en KGB. No escondo mi desprecio por esta organización; la considero hostil al pueblo y lucharé con todos los medios legales para obtener su liquidación lo más pronto posible. Esta organización de parásitos que se traga enormes sumas de los fondos públicos y quita al pueblo sus mejores hijos; esta organización que hace un perjuicio irreparable a nuestro país, debe desaparecer para siempre de nuestra sociedad, y cuanto antes ocurra mejor será.»

Por tanto no todos aceptan plácidamente el enorme poder acumulado por el KGB en poco más de cincuenta años. Un poder que bajo ciertos aspectos no está completamente integrado en el político; y de tal guisa se presenta

de cuando en cuando como aliado o como rival fuerte y con raíces muy estables. El extraordinario poder alcanzado por Yezhov y por Beria en la dirección de la Ghepeu, hoy KGB, es una advertencia que no parece haber sido suficientemente comprendida por los dirigentes soviéticos.

Hemos hablado de las «válvulas de seguridad» que aseguran una fidelidad teórica de la organización al partido; y en efecto, no vemos cómo el KGB pueda sustraerse, aunque sea poco, de la realidad extremadamente politizada del Estado soviético. Sin embargo, su extensión ha creado en el seno del organismo policiaco una increíble estratificación de estructuras. Examinándolas de cerca, como hemos hecho, nos apercebimos de cómo en ellas confluyen todos los aspectos de la sociedad soviética. En suma, el KGB acaba por convertirse en un «Estado en el Estado» rehaciendo en pequeño (aunque no demasiado) todas las premisas y las cláusulas de una instauración práctica de poder.

El mayor error del KGB, según sus numerosos detractores, es el de ser una entidad separada o desarraigada de los esquemas de la vida soviética, y que no obstante posee los medios y la autoridad para imponer deseos propios o encargados; sin ser al mismo tiempo influible en lo más mínimo por otra voluntad fuera de la extrema y casi ausente del partido. Esto es grave. Ante todo porque confirma la división en castas de la sociedad soviética y, secundariamente, porque el KGB es una prolongación práctica de esta estructura.

Lo que hemos dicha hasta aquí es puramente indicativo. Como se ha visto, de hecho el conjunto es notablemente complejo, y es absolutamente imposible prescindir, hablando de la influencia de los servicios secretos sobre los órganos del poder en la URSS, no hablar aunque sólo sea sumariamente, de la estructuración de este poder. Sustancialmente podemos decir que en la Unión Soviética los órganos centrales del poder son tres: el Soviet Supremo (poder civil-administrativo), el Partido (poder político), el Ejército (poder militar). Examinémoslos:

La URSS se divide políticamente y administrativamente en quince repúblicas federadas soviéticas. Cada república federada elige los Soviets (consejos) los cuales a su vez eligen el Soviet Supremo de la república federada soviética. Todos los Soviets Supremos de las quince repúblicas federadas soviéticas eligen después al Soviet Supremo de la URSS, que se encuentra en Moscú.

El Soviet Supremo de Moscú es el Parlamento, el cual tiene dos Cámaras: el Soviet de la Unión, que está encargado de la vida unitaria de la URSS,

y el Soviet de las Nacionalidades, que está encargado de los problemas de las varias repúblicas federadas en lo interno del sistema soviético.

El Soviet Supremo (o sea el de la república, que es el de la URSS) elige al propio Presidium en una votación común de las dos Cámaras.

El Presidium, junto con todo el Soviet Supremo, elige el Tribunal Supremo, el Consejo de Ministros y la Procuración General.

El Consejo de Ministros es en la práctica el Gobierno de la URSS. Está compuesto así: El presidente, los primeros vicepresidentes, los vicepresidentes, los ministros, el presidente del Plan de Estado del Consejo de Ministros de la URSS (Gosplan de la URSS), el presidente del Comité de Estado del Consejo de Ministros de la URSS (Gostroi de la URSS), el presidente del Comité de Estado para el Aprovechamiento, el presidente del Control Popular, el presidente del Comité de Estado para el Trabajo y los Salarios, el presidente del Comité de Estado para la Ciencia y la Técnica, el presidente del CE para la Formación Profesional y Técnica, el presidente del CE para el Comercio, el presidente del CE para las Relaciones Económicas Exteriores, el presidente del Comité para la Seguridad del Estado (KGB), el presidente de la Asociación «Selkhoztekhnika», el presidente del Banco del Estado, el director de la Oficina Central de Estadística. En total, el Consejo de Ministros cuenta con cerca de 90 personas.

Por tanto, el poder práctico ejecutivo debería ir al Consejo de Ministros, pero en realidad, como se ha visto por su composición, el Consejo de Ministros resulta más un órgano civil técnico que un órgano efectivo de poder. En sustancia, y por tanto, el poder queda en las manos del Soviet Supremo, pero como éste no es un organismo permanente, resulta al fin que el verdadero poder se concentra en las manos del solo Presidium, que está formado por 37 miembros: el presidente, 15 vicepresidentes (uno por cada república federada soviética) y 20 miembros.

Hacemos notar que, aunque las dos Cámaras que componen el Soviet Supremo son más o menos elegidas directamente por el pueblo, efectivamente el Soviet Supremo está compuesto en gran parte por miembros y funcionarios del partido. En 1966 estaba así constituido:

Miembros funcionarios del partido .....	1.141
Sin partido .....	376
	<hr/>
TOTAL .....	1.517

De lo cual resulta que los miembros y los funcionarios del partido representaban cerca del 75 por 100 en la composición total del Soviet Supremo. Y recordemos que el Soviet Supremo es el que elige el Presidium.

En definitiva, sin llegar a decir que es el partido el que elige el Presidium, podemos deducir tranquilamente que el partido pone plenamente la mano en la elección del Presidium.

Vengamos ahora al PCUS. El PCUS está formado por dos órganos centrales: el Comité Central y la Comisión de Control. El organismo superior del partido es el Congreso del Partido, convocado cada cuatro años por el Comité Central. El Congreso supervisa y dirige las actividades del Comité Central y de la Comisión de Control.

Entre un Congreso y otro, el verdadero órgano de poder del PCUS es, por tanto, el Comité Central. Uno de los objetivos (entre muchísimos) del CC es el de nombrar los cuadros del partido y elegir la Oficina Política y la Secretaría.

La sesión plenaria del Comité Central se reúne dos veces al año. En efecto, y entonces el CC que retiene el control del partido y designa sus miembros y funcionarios, incluso sobre el Soviet Supremo de la URSS y, en definitiva, sobre el Presidium, el cual al fin resulta no ser más que una rama de operaciones del partido.

Naturalmente, el sistema de control político por parte del PCUS sobre los varios aspectos de la vida soviética no se agota aquí.

El aparato del partido tiende también a amalgamar e instruir las actividades de los sindicatos y de las varias organizaciones colaterales. La preocupación del partido se extiende sobre todo al programa de la absoluta fusión entre las varias repúblicas federadas soviéticas; y es precisamente aquí donde el control se hace más insistente, tomando a veces una verdadera y propia forma de «vigilancia», si no directamente de represión.

Se lee en un decreto reglamentario del Congreso del PCUS: «Los objetivos del partido consisten en ayudar a las masas trabajadoras de la Gran Rusia, a tomar contacto con el pueblo de Rusia Central y ayudarla a desarrollar y reforzar el sistema soviético en una estable unión nacional...»

Tales «ayudas» consisten esencialmente en las actividades de los núcleos de «tropas» del KGB. Estos núcleos están de hecho encargados de controlar la «lealtad» de las varias repúblicas respecto al sistema soviético. El KGB representa por tanto un auxilio de los órganos políticos locales de las repúblicas que «deben conformarse al programa y al estatuto del PCUS; condu-

ciendo en los límites de la República, del Krai, del Oblast, de la ciudad y del distrito, todo el trabajo destinado a realizar la política del partido, velando sobre la ejecución de las directivas del Comité Central del PCUS» (Reglamento del PCUS).

El KGB figura efectivamente, para estas funciones, entre los órganos administrativos. La importancia práctica de estos «organos administrativos» sobre la ejecución de las voluntades del CC del PCUS es muy grande. El KGB es, en definitiva, la rama central operativa y ejecutiva del Comité, y no depende de ningún otro órgano de poder. Representa en cualquier modo el centro práctico del poder político. Sin el KGB la fuerza del Comité Central, al nivel de sus operaciones, sería discutible si no incluso insignificante.

Este superpoder político en todos los niveles no agrada ciertamente a ninguno, pero resulta prácticamente desagradable a aquellos sectores que por tradición y por estructura aspiran a una autonomía y a un poder personal en el ambiente de la sociedad soviética. El primero entre todos es lógicamente el Ejército.

La importancia del Ejército en la vida del Estado soviético está subrayada por dos hechos.

Primero: La historia reciente de Rusia (en los últimos cuatro siglos) ha estado caracterizada por una sucesión de invasiones por parte de enemigos procedentes del Oeste. Los polacos en el siglo xvii; los suecos en el siglo xviii; Napoleón en el siglo xix, e Hitler en el xx. Y aun antes de estos hechos ya los pueblos nómadas de Asia obligaban a los rusos a continuas guerras, y el imperio se formó precisamente a continuación de estas luchas.

Segundo: Desde el momento de su fundación, el Estado soviético ha coleccionado una serie de guerras generales y locales: la guerra civil (1918-1921), la guerra finlandesa soviética (1918-1919), la guerra polaco-soviética (1919-1921); todo ello sin contar la lucha contra el ocupante nazi y las numerosísimas guerras de fronteras. Recordemos por último la guerra con China en 1929, la guerra finlandesa-soviética de 1939-1940 y la guerra japonesa-soviética de 1945. Y todavía eso no fue todo.

Estos dos hechos muestran cómo la vida de Rusia soviética ha tenido siempre, como paralelo constante a su fuerza política, una estructura militar fuerte<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La Unión Soviética es uno de los países que gastan más para el Ejército. Según calcula el Institute for Strategic Studies, el presupuesto conjunto de la URSS para 1969 era de 358.000 millones de dólares norteamericanos (en los Estados Unidos, 207.000 millones), y el presupuesto de defensa se calcula en 40.000 millones de dólares (en los

Como dijo Clausewitz «la guerra es la continuación de la política, de otro modo». En Rusia la guerra ha sido siempre la continuación práctica de la política. Y no nos referimos únicamente a la vida del Estado soviético.

A esa añadiremos la militarización maciza de las mismas estructuras civiles. La enorme potenciación de la industria pesada, de la metalúrgica y química desde la segunda guerra mundial. Los enormes presupuestos concebidos para la defensa (el 20 por 100 del crédito nacional entero) y en fin la creación de las organizaciones paramilitares, como la DOSAAF, Sociedad de Cooperación con el Ejército, la Marina y la Aviación. Todo esto es bastante indicativo. La presencia del Ejército en la vida soviética es indudablemente maciza y ramificada. En el mismo Comité Central observamos esta situación:

	Miembros
Partido .....	151
Estado .....	99
Fuerzas armadas .....	16
Diplomáticos .....	3
KGB .....	59
Otros .....	32
TOTAL .....	360

De lo cual se deduce cómo el Ejército tiene una presencia del 9 por 100 en el interior del Comité Central. El partido está naturalmente a la cabeza en una proporción del 42 por 100. Sin embargo, si examinamos las cifras según el tipo de educación recibido por los miembros presentes, se da cuenta de que el tanto por ciento de quienes han recibido una educación militar es del 17 por 100, mientras que es sólo del 12,5 por 100 para los que tienen una

---

Estados Unidos, 80.000 millones), lo cual equivalía al 11-12 por 100 del entero presupuesto nacional (en los Estados Unidos, el 10 por 100). Si, no obstante, se calculan los gastos militares totales, se llega a un presupuesto militar de cerca de 50.000 millones de dólares, equivalente al 15 por 100 del entero presupuesto nacional.

Tengamos, en fin, presente que cerca de 25.000 millones de dólares han sido gastados en 1969 por los norteamericanos sólo para el Vietnam. Por tanto, si quitamos hipotéticamente esta cifra, que es un aumento extraordinario del presupuesto de defensa, vemos que el tanto por ciento de los gastos militares norteamericanos respecto al presupuesto nacional es del 3 por 100, en parangón con el 15 por 100 soviético.

Añadiremos, como última cosa, que la Unión Soviética tiene 250.000 hombres inscritos en las fuerzas paramilitares, mientras que los Estados Unidos no tienen ningún contingente de fuerzas paramilitares. Además, los reservistas soviéticos ascienden a 2.000.000, mientras que los estadounidenses son 995.000.



educación política o ideológica. La proporción mayor es de todos modos para la educación técnico-científica (el 58 por 100).

La cosa más importante que ha de notarse en esta penetración del Ejército, en todos los niveles, es que siempre ha sido promovida por el partido y el Gobierno. Así, pues, es un pacto pronuncialmente político. Sin embargo, no obstante este ascendiente, los políticos, quedan siempre en posiciones bastante diversas, sobre todo hoy. Existe una tendencia a la disminución de la importancia de las estructuras militares, con ventaja evidente para las políticas y diplomáticas. De otra parte, el partido se da muy bien cuenta de tener que acrecentar continuamente su supremacía. Esta misión es naturalmente confiada al KGB.

Como el partido se sirve del KGB, así el Ejército se sirve del GRU. Pero las semejanzas terminan aquí. Mientras de hecho el KGB es fuente autónoma y directa del poder, el GRU tiene objetivos sobre todo técnicos. Su función interna principal es de hecho la de hacer al Ejército independiente de las fuentes políticas de información, y el GRU asume plenamente este objetivo. Pero la autonomía del Ejército no tiene, sea como sea, ningún otro ejemplo. El KGB de hecho llegó a entremeterse, con la excusa de la instrucción tecnológica, hasta las mismas jerarquías del Ejército. Estas finalidades son confidas sobre todo al GPU; la dirección política del KGB. Añadiremos que en el Ejército, en cada escuadrón o compañía hay destacadas secciones del PCUS. Es un control muy estrecho, mal tolerado pero que no se puede eliminar.

Todo esto nos lleva a algunas consideraciones interesantes. Ante todo, como ya hemos visto, el 80 por 100 del poder en la URSS, y acaso más, está concentrado y maniobrado por las estructuras del partido. Y también la alta proporción de hombres de las fuerzas armadas presentes en el Comité Central no debe inducir a consideraciones apresuradas.

En segundo lugar, el KGB tiene un grueso peso en el equilibrio de este poder del partido; pero no eficazmente contrapesado por el otro servicio, el GRU, que se revela en definitiva sobre todo como un instrumento de información general, sin ninguna efectiva injerencia de valor político.

De esto se deriva el que la influencia del KGB sobre el poder en la URSS es notabilísima. De hecho la función del KGB es la de conservar y proteger este poder. Está claro que unas alteraciones sustanciales de este equilibrio KGB-Partido-Poder podría conducir a graves consecuencias.

Tengamos presente, como última cosa, que no existe ningún control efec-

tivo del partido sobre el KGB. Es evidente que existe una Comisión del Congreso encargada de vigilar la actividad del servicio; pero en realidad, y por motivos prácticos comprensibles, la actividad de esta Comisión es limitada. Por otra parte, las «válvulas de seguridad» a las cuales nos hemos referido, y en general las direcciones políticas verdaderas y propias que tienen relaciones directas con el partido, garantizan únicamente una fidelidad genérica y no absolutamente concreta. Las vastísimas proporciones alcanzadas por la organización, le consienten una libertad interna casi absoluta e incontrolable.

Las alarmas lanzadas por el general Grigorenko y su eliminación nos hacen además conocedores de un hecho, y es cómo (no obstante todo, y no obstante la historia transcurrida) esta organización policíaca sea «devota» al partido a través de una «instrucción de todos los miembros de las organizaciones estatales de seguridad, en el espíritu de amistad y devoción al partido comunista» (mensaje de la conferencia de los órganos estatales de seguridad).

Esta «amistad» y esta «devoción» sirven naturalmente para consolidar la importancia de la organización, y en efecto «con agotadoras demostraciones, el XXI Congreso del Partido ha determinado el papel y el puesto de los órganos estatales de seguridad en el sistema del Estado soviético y sus objetivos como órganos políticos del partido...». Esto demuestra, una vez más, el pavoroso poder interno estrechamente ligado al arbitrio más absoluto; hoy ganado por esta organización policíaca al servicio del partido.

## CAPITULO QUINTO

### LA OPOSICIÓN EN LA URSS Y LA ACTIVIDAD DE LOS SERVICIOS SECRETOS

Desde ahora, la historia de la oposición, de la impugnación interna en la URSS, ha llegado a ser algo clásico. Se habla de ello a todos los niveles, y se recibe la impresión de que el gran cuerpo de Rusia Soviética esté invadido y penetrado por una protesta general, homogénea, incontenible.

Los procesos a los escritores, las fugas y las declaraciones de algunos talentos literarios en el exterior parecen confirmar esta hipótesis de una revolución intelectual interna que ha ganado amplias capas de la población soviética.

Ahora queremos hacer notar una cosa. Antes de todo decimos que es in-

negable una resistencia interna en la URSS. Nosotros clasificaremos esta protesta según dos aspectos generales: el intelectual y el nacionalista.

En general, cuando se habla de oposición esto se refiere al primer aspecto que, en efecto, es el más macizo y más ramificado; pero olvidando sin embargo que las estructuras a través de las cuales esta «revuelta» literaria vive y se agita, son estructuras ligadas al segundo aspecto. Esto quiere decir que la propaganda, la distribución electoral, los canales por los cuales llegan a nuestros oídos las formas de la protesta intelectual, son estructuras que la mayor parte están en manos de agrupaciones y organizaciones ligadas casi exclusivamente a una disensión de carácter político o nacionalista. Esto debería inducir a la cautela en las conclusiones y las definiciones de un fenómeno seguramente complejo y bastante variado. En realidad, frecuentemente el material que llega a Occidente es una cuidada selección en sentido político-ideológico; selección que debería obstaculizar una clasificación ligada (en vez de eso) a intenciones o intereses literarios o genéricamente culturales.

De todos modos, la división que hemos sugerido, en cuanto concierne a las formas de la protesta, nos parece que puede considerarse válida, incluso si como hacemos notar, existen numerosos aspectos de ésta que, sin embargo, es posible, de una manera u otra, insertar en este esquema general. Examinaremos por tanto estas formas separadamente.

En general la protesta intelectual en la Unión Soviética, se originó ideológicamente mucho antes de la revolución bolchevique. Ya en tiempo de los zares existía una resistencia intelectual, aunque no asumía aspectos específicos de lucha política en lo interior del sistema, como pasó desde 1917.

Desde otro siglo ya se tienen noticias de publicaciones no oficiales de escritores, incluso conocidos. Se observa sin embargo que se ha dicho «no oficiales», pero no «clandestinas», y que la diferencia es notable. En este caso se trata de trabajos distribuidos bajo forma de manuscritos, como una especie de pruebas previas a publicarlas oficialmente en cualquier editor. La misma praxis está hoy en vigor; aunque la única diferencia es que una parte, pero sólo una parte, de estos trabajos es obligada a esto en vez de adoptarlo como una ventaja personal. Por otra parte tal uso ha creado incluso una especie de mercado del escrito dactilográfico. Es enorme el número de los escritores surgidos en cincuenta años. Muchos de ellos publican incluso por no ser aceptados por los editores oficiales, en mecanografía o en cicloestilo; y llegando así a crear una pequeña categoría de escritores mecanógrafos, lo que

se viene llamando «Samizdat» (autoedición). Ellos viven, y a veces especulan, sobre este uso literario ruso.

Naturalmente el «Samizdat» y la literatura clandestina en el verdadero significado de los términos, no son estos, o por lo menos no son sólo estas formas estructurales o al menos paradójicas de la sociedad cultural rusa. Sin embargo la enorme cantidad del material publicado de este modo, debe sorprender y hacer sospechar al occidental.

La utilización del «Samizdat» para la recogida y la publicación de textos, a veces notables, que no habrían sido jamás publicados, por varias razones por la editorial del Estado, es innegable. Existe también el revés de la medalla, o sea que el «Samizdat» no se limita a publicar textos inéditos, sino que tiende a concentrar su atención y su actividad sobre todo hacia la difusión de aquella literatura de polémica y de lucha que constituyen las numerosas «cartas abiertas» u otros documentos de carácter netamente político. Este último aspecto de la actividad de la autoedición es lo que constituye la cultura «real» en contraposición a la «legal» o como se dice al «Sozrealism». Es también esta última parte la que preocupa e irrita al partido; pero no sólo al partido sino a veces a los mismos escritores, que sea por la fuerza de las cosas, sea espontáneamente, se muestran cansados de esto. En la reunión de la Secretaría de la Unión de Escritores Soviéticos celebrada en Moscú el 22 de septiembre de 1967, Alexandre Soljenitsyn respondió así a algunas preguntas:

SOLJENITSYN.—Ya he dicho que lo que me fastidia es la difusión de mi novela *El pabellón del cáncer* en centenares de ejemplares pasados a máquina.

UNA VOZ.—¿Pero cómo es posible esto?

SOLJENITSYN.—Mis manuscritos no tienen más medio que éste para su difusión. Se me pide que lea mis manuscritos; pero aquellos que los leen los recopian por propia iniciativa y los dan a leer a otros. Así es como en tres años han sido difundidos mis breves ensayos y mis poemas en prosa. Apenas se los he dado a leer a algunos inmediatamente circulaban copias de ellos en las ciudades de la Unión Soviética.

Naturalmente el fastidio de Soljenitsyn se derivaba del hecho de que este modo de difundir sus trabajos y naturalmente no sólo los suyos, comportaba cierta alteración del texto, sobre lo cual el autor no tenía ningún control.

El «Samizdat» no es absolutamente fruto de una organización editorial, ni siquiera clandestina; sino en vez de esto el producto espontáneo de una actividad también espontánea, por parte de centenares y millares de entu-

siastas. Este es también el motivo por el cual un control es casi imposible. Por otra parte, si no es posible por parte del partido prohibir concretamente la circulación de estas autoediciones, está claro que pedir directamente la publicación oficial de lo que aparece en el «Samizdat» es absurdo. Y sin embargo ha sido pedido por el escritor Wladimoff en una carta dirigida al Presidium el 26 de mayo de 1967.

«He leído muchas obras publicadas en el "Samizdat", y puedo afirmar con conocimiento de causa que el 90 por 100 de ellas, no solamente podrían, sino incluso deberían ser publicadas. Y lo más pronto posible antes de que los escritores extranjeros se apoderen de ellas, lo cual sería dañino para nuestro prestigio.»

Hay que poner atención a aquella frase «antes de que los editores extranjeros...». Es una demostración de cómo la protesta, aunque sea puramente estructural en varios niveles, se comporta de maneras indiferentes, y generalmente tiende a una crítica en lo interno del sistema soviético. Esto es importante puesto que aclara la posición oficial de los escritores, los cuales desean una libertad expresiva no vinculada al «Sozrealism» sino ni siquiera relacionada a toda costa.

Naturalmente, muchas cosas han cambiado hoy desde cuando Constantin Simonov declaraba en el II Congreso de los Escritores (1954),

Es necesario subrayar una vez más que el principio de fidelidad en materia de literatura, así como el de su participación activa y total en la lucha por el comunismo, no se presta a ninguna discusión. Todos los puntos de vista expresados abiertamente o a media voz y que tienden a apartar la literatura de la lucha activa en favor del comunismo no representan para nosotros puntos de vista discutibles, sino, por el contrario, puntos de vista decididamente hostiles al espíritu mismo de la literatura soviética.

Hoy la situación es muy diversa, acaso porque los intelectuales están entre aquellos que más sufrieron con las grandes purgas stalinianas. De cualquier modo, actualmente hay cierta divergencia entre los opositores soviéticos sobre la apreciación del comunismo como sistema político. Esto es sobre todo en virtud de la entrada en liza de otras categorías, como la de los «técnicos», o de los estudiosos de disciplinas, como la historia o la medicina. Mientras de hecho los intelectuales tienden a una crítica genérica, e incluso estructurada pero que no somete concretamente a examen la situación actual de Rusia con el conjunto de todas sus formas marxistas-leninistas-stalinistas, los

«nuevos opositores» aceptan la estructura leninista del Estado soviético, pero rechazan las anomalías y alteraciones del stalinismo.

Es así como hombres como Guennady Alexeef o el general Grigorenko atacan a fondo al stalinismo y al neo-stalinismo en la raíz de sus estructuras y funciones, y se muestran tanto más encarnizados en cuanto son menos responsables de las imputaciones lanzadas por ellos contra estas estructuras y estas funciones. Y así es como el académico Sakharoff, el historiador Yakir y el ingeniero matemático Pliouchtch exigen la condena absoluta y unívoca de los crímenes de Stalin. Y escribe el académico Sakharoff:

Para la autoridad internacional del partido y de las ideas socialistas sería muy útil que el partido procediese a la exclusión simbólica de Stalin, asesino de millones de sus miembros; exclusión sugerida en 1964, pero abandonada no se sabe por qué...

Naturalmente estas peticiones específicas son las más peligrosas en cuanto ponen en causa a personas y personalidades altamente políticas; además de sugerir la complicidad de las clases dirigentes, con defectos, faltas y crímenes exhaustivamente probados. Pero son también las más descubiertas y puntos de mira del partido. Así, el general Grigorenko ha sido eliminado del KGB, y de hecho es aquí donde la policía secreta puede jugar sus cartas más fácilmente. Los motivos son dos:

El primero es un motivo ideológico que complica la llamada «cuestión del patriotismo». El patriotismo en la URSS es linealmente el mismo que era bajo Stalin, es decir, una «lealtad incondicional» respecto al Gobierno soviético y al partido. En estas condiciones, la misma actitud crítica, la misma tentativa de pensar o de obrar de una manera independiente son tachadas de antipatrióticas» (Boris Litvinoff). Es, por tanto, fácil para el partido (como ya se ha visto) eliminar de la escena a un elemento, acusándole simplemente de antipatriotismo. Pasternak, Siniavsky y Daniel dieron pruebas de un gran amor hacia Rusia, pero las autoridades soviéticas les acusaron de falta de patriotismo. Ha escrito Alexandre Guinzgourg:

Yo amo a mi país, y no deseo más que los nuevos actos incontrolados del KGB arruinen su reputación.

El KGB está, por tanto, siempre en danza. El departamento encargado de estos «problemas internos» es el SPU (Secretno Politicheskoye Upravlenye), es decir la Dirección del KGB para el control político. Esta Dirección, como

hemos visto, está dividida en varios departamentos, uno de los cuales es el de la inteligencia.

Esta oficina es la que ha dado siempre tantos disgustos, amarguras y dolores (hasta a veces físicos) a los escritores desde hace más de cincuenta años. Puede hacerlo basándose en el segundo motivo. Los «nuevos opositores» están de hecho extremadamente al descubierto, poniendo en juego en la protesta su propio nombre y su propia reputación. Entonces es muy fácil para el SPU reducir a estos enemigos valerosos pero prácticamente indefensos, y ni siquiera ocultos en el anónimo, como, por ejemplo, el «Samizdat».

En este punto, por tanto, los problemas específicos literarios, culturales, filosóficos y hasta políticos pierden su fisonomía singular para integrarse en una protesta coral, aunque no excesivamente numerosa. Cada gobierno siempre ha tenido sus propios opositores. Si debiésemos contar los tipos y los modos de la protesta entre, por ejemplo, los Estados Unidos y la URSS, no cabría ninguna duda sobre quién tendría la supremacía numérica: los Estados Unidos. Y es necesario decir que la protesta soviética está bastante esquematizada, y por eso, no obstante, lo que se ha dicho del «Samizdat» es más fácil de golpear por parte de la represión.

El «caso Siniavsky» ha sido acaso el último gran éxito del KGB en el enfrentamiento con la protesta. Aparte Grigorenko, que es un hecho en sí, ni siquiera la expulsión de Soljenitsyn es comparable a esto. Durante el proceso, Siniavsky hizo una declaración importantísima que aborda directamente y de cerca el problema de la protesta intelectual y literaria en particular.

Se plantea una pregunta: ¿Qué es la agitación y propaganda y qué es la literatura? La posición de la acusación es la siguiente: La literatura es una forma de propaganda y agitación; la agitación no puede ser más que soviética o antisoviética. No estoy de ningún modo de acuerdo sobre esto. Pero si es necesario examinar o juzgar a un escritor según tales normas, ¿entonces qué se hará cuando se trate de gente que publica proclamas? También ellos entran en el caso del artículo 70. Si hiciese falta juzgar una literatura aplicando la máxima pena prevista por este artículo, ¿qué se hará entonces cuando se trate de manifiestos subversivos? No hay ninguna diferencia. Según la acusación, no hay ninguna diferencia.

Las revistas clandestinas, importadas hasta en Occidente, como *Sphinsky*; los grupos intelectuales, como SMOG (la más joven asociación de genios), son los motivos y acaso también los resultados y las consecuencias de todo esto. Los motivos y las consecuencias no se paran aquí; es decir, no se limi-

tan a poner y resolver problemas intelectuales específicos, sino que revuelven y trastornan su carga de oposición en otros sectores. Por ejemplo, el religioso.

Naturalmente, el problema de la religión en la URSS es un problema que, aunque genéricamente ligado al conjunto de los fermentos, es singular y específico, un problema en sí.

Cuando en 1917 el partido comunista subió al poder en Rusia, se encontró enfrente un enemigo formidable: la Iglesia ortodoxa. En 1917 la Iglesia ortodoxa rusa era una maciza institución que ejercía una enorme influencia sobre toda la sociedad rusa. Una influencia que se originaba no sólo por el espíritu cristiano del pueblo ruso, sino sobre todo por el gran aparato burocrático infiltrado en todos los sectores y a todos los niveles sociales.

En poco más de cincuenta años, la Iglesia ortodoxa rusa se ha reducido a una institución débil, burocráticamente inexistente. De hecho, el partido procedió con medios términos en su lucha contra las instituciones religiosas. Detenciones de sacerdotes y de fieles; cierre de gran parte de las iglesias, monasterios y seminarios alcanzaron pronto la finalidad deseada. Sin embargo, de la caída del viejo aparato burocrático, de la ruina de las viejas formas, brotaron nuevas instituciones. Surgió una nueva «religión ortodoxa», que, en virtud de una fuerza sobre todo espiritual, era bastante menos posible golpear con buenos resultados.

En este punto, el partido se encontró frente a dos posibilidades. La primera era la de una nueva lucha, todavía más intensa, contra las nuevas estructuras; pero si esto hubiese encontrado resistencia, habría comprometido la «bella presencia» oficial del partido respecto a los fieles, todavía numerosísimos. La segunda posibilidad era la del silencio, aunque con el peligro de que mientras el Estado se callaba, la Iglesia se reforzaba y reconstruía lo que había sido destruido. Toda la política del Estado soviético hasta hoy ha sido un oscilar entre estas dos posiciones extremas.

En realidad, el aparato policíaco del partido fue puesto en movimiento. El Departamento para el Clero, del SPU (KGB), ha trabajado siempre incesantemente para limitar la penetración religiosa en la sociedad rusa. El mismo Consejo de la Iglesia ortodoxa rusa está en manos de hombres de esta dirección política represiva. Desde 1959 a 1964 han sido clausurados en la URSS cinco seminarios, 80 monasterios y 10.000 iglesias. En el distrito de Vologda, por ejemplo, antes de la revolución, había 800 iglesias y otros lugares de culto; hoy apenas quedan 17.

En Leningrado, en 1967, fue celebrado un proceso que quedaría en la



Historia. Era contra individuos culpables de haber fundado el Movimiento de los Rusos Cristianos Sociales para la Liberación del Pueblo. Fueron condenados de siete a quince años de trabajos forzados, con régimen duro.

No obstante, todavía la Iglesia ortodoxa continúa manteniendo sus posiciones, acaso en virtud de una «presencia espiritual» que atrae al pueblo, constreñido durante cincuenta años a una profesión atea y materialista. Uno de los aspectos más importantes de las nuevas tentativas de la Iglesia para adaptarse a las nuevas exigencias sociales son acaso las convergencias ideológicas con la protesta literaria. Los apoyos dados, dentro de ciertos límites, por las capas religiosas a Daniel y Siniavsky son acaso los síntomas del hecho de que las dificultades encontradas por el Estado para reclutar escritores anti-religiosos se deben a una lealtad religiosa por parte de la población. Este es un aspecto más importante de lo que podría parecer, por cuanto demuestra la inserción de la esfera religiosa en el contexto social y cultural de la nación rusa. Cosa que prácticamente no sucedía desde siglos.

En general, los sectores religiosos rusos se han mostrado siempre bastante pacienzudos respecto a la lucha aceptada contra ellos por el aparato de represión del partido. Sin embargo, en 1965 dos clérigos de Moscú (Eshliman y Yakunin) enviaron dos cartas: una al patriarca Aleksii, protestando contra la inmovilidad de la Iglesia ante la ofensiva comunista, y la otra a Pogdorny, protestando contra la política religiosa del PCUS. La publicación de estas dos cartas en el número 97 (1966) de la revista de Milán *Rusia Cristiana* impulsó al Patriarcado a una prohibición a los dos clérigos.

Aquella apelación fue seguida de una encíclica del patriarca Aleksii que deprecaba una actitud semejante e instruía a todos los obispos para que no permitiesen semejantes manifestaciones en sus diócesis. Esto vino a conocimiento del Occidente, no por canales secretos, sino por medio de un ministro de la Iglesia, lo cual demuestra la importancia de la protesta:

Las más altas autoridades eclesiásticas están ahora frente a una opción irremediable: ¿deben rescatar sus graves pecados respecto a la Iglesia rusa con actos bien definidos, o deben unirse de una vez para todas al campo enemigo?, puesto que «un hombre no puede servir a dos dueños» (Mat., 6, 24).

«Esta protesta podría desarrollarse en un movimiento cismático» (W. C. Fletcher). Naturalmente, un cisma simplificaría las cosas para los comunistas. Esta tendencia del partido para la solución del problema puede ser confirmada por los «experimentos» en Polonia, donde la Asociación Pax, potentísima

y muy ramificada, no es más que una filial policíaca del partido para la creación de dos «Iglesias» de hecho, que después lleven al cisma *de jure*. También en la URSS la tendencia es la misma, aunque no tan descubierta.

Si el disentir intelectual o religioso son fenómenos reactivos que se agitan en el interior de la sociedad rusa, que nacen y mueren como movimientos intelectuales rusos, aunque sean desplazados a lo largo de un eje de protesta, existe una protesta que también ha nacido y germinado de núcleos de valores práctica o teóricamente culturales, pero que esconden motivos más profundos, más auténticamente políticos. Mientras para los disidentes de la Intelligentsia la política es solamente un medio para polarizar la atención y cargar otras reclamaciones de marca expresiva, hay otras capas de la URSS para las cuales la política es el motivo más impulsor, más inmediato. Estos son, por tanto, los centros del nacionalismo o del irredentismo nacional en algunas repúblicas federativas. Si queremos marcar una génesis de esta oposición antisoviética en el corazón mismo del sistema, podríamos referirnos al momento inmediatamente después de la revolución bolchevique. Los «blancos» son el prefacio a este estado de cosas. Su lucha contra los bolcheviques asumió inmediatamente el aspecto de una lucha por el poder, una lucha que no se escondió nunca detrás de telones culturales, sino que abordó inmediatamente la sustancia del problema; es decir, reclamaciones políticas en un sistema político considerado desagradable y no buscado.

Fue precisamente a continuación de la oposición de los rusos blancos al régimen cuando Lenin encargó a Dzerzhinskij, un polaco, de organizarle una policía secreta eficaz que le sirviese de «desinfectante» del suelo soviético. En realidad, esta policía secreta «eficaz» comenzó con medios bastante modestos: 34 hombres, casi ninguno apto para efectuar detenciones y registros rápidos. Sin embargo, bien pronto aumentaron sus efectos y sus posibilidades, sobre todo en virtud de una delegación casi absoluta e incontrolada de poder por parte de Lenin. Bien pronto ningún obstáculo jurídico se atravesaría en el camino de los hombres de Dzerzhinskij. Este fue el presupuesto más importante en la actividad de la organización. Bien pronto hasta la justicia llegó a ser un simple apéndice de la CHECA.

En los primeros meses de 1921, toda resistencia blanca había sido reducida al silencio, y Lenin era el único dueño de Rusia, una Rusia que ya era soviética. Pero la derrota de Denikin (general «blanco») no paró toda la oposición antisoviética. El legendario Makhno y sus partidarios resistieron todavía hasta marzo de 1921, cuando las heridas y la destrucción de contingentes

por parte del ejército rojo obligaron a Makhno a huir al exterior. Murió en París en 1934.

Las cosas se calmaron hasta la segunda guerra mundial. Se calmaron porque la política soviética no era aún clara para nadie y menos todavía para los rusos. En 1946, en su apelación al senador norteamericano Vandenberg, el general Denikin, emigrado a los Estados Unidos después de la derrota de las fuerzas blancas, escribía:

Cien mil dispersos se encuentran en los campos de concentración de Alemania o en Italia ocupada... Ahora que tantas cosas de aquellos que se esconden tras el telón de hierro han llegado a ser claras; ahora que tantos testigos vivientes se han presentado a exponer la indecible crueldad de la dictadura comunista, se debería explicar a la opinión pública norteamericana por qué estos rusos se oponen cada vez más a la repatriación... Los repatriados aislados que han logrado evadirse de los campos en la URSS han contado a la prensa todas sus desventuras. Eran cosas horribles que los extranjeros sienten fatiga en creer. En este período, los rusos que estaban fuera de los campos, refugiados junto a la Cruz Roja o en las barracas de la zona de ocupación norteamericana, vivían en el constante terror de ser entregados a los soviéticos.

La suerte más terrible aguardaba evidentemente a las unidades que habían combatido en las filas del ejército alemán, y un gran número de los cuales, al fin de 1944, había terminado en las filas de las SS (R. Gaucher). En realidad, la UPA (Ejército de Ucrania Insurrecta) era el verdadero núcleo de los partisanos, y la UPA era tan mal vista por los soviéticos como por los alemanes. De los soviéticos porque era antisoviética, y de los alemanes porque no lograban encuadrarla en sus filas. Por otra parte, la finalidad principal a la cual se llegó el 30 de junio de 1941 era la independencia de Ucrania, y este objetivo era inconcebible tanto con el programa del Tercer Reich como con el de los soviéticos.

La OUN (Organización de los Nacionalistas Ucrucianos), de la cual dependía la UPA, se proponía organizar la actividad del Ejército según dos directrices: 1.ª Acción revolucionaria contra las líneas enemigas en el momento en que los bolcheviques estaban abrumados con las operaciones de guerra. 2.ª Participación del Ejército ucraniano en las operaciones de guerra contra Rusia.

Así estaba ratificado en las directrices generales emanadas de la OUN:

Incluiremos a los miembros de los pueblos oprimidos en nuestro territorio, en la lucha en los territorios ucranianos, lo mismo que a los ucranianos de

los otros pueblos. Si Moscú concentrase el núcleo de sus fuerzas en Ucrania para despedazar ante todo la revolución, entonces los otros pueblos oprimidos deberán venir en ayuda, puesto que está en juego nuestro destino común: la libertad de Ucrania. Nosotros ayudaremos a los representantes de los pueblos oprimidos a retornar a sus países, y en tal modo estableceremos con ellos contactos permanentes (Par. A. J., 34).

Siempre dentro de las directrices generales se establece ayudar al Ejército alemán contra los bolcheviques:

Antes de la entrada de las tropas alemanas, nosotros, por nuestra voluntad, estableceremos leyes y órdenes y tomaremos el poder; actuaremos como aliados de las fuerzas alemanas que entren en nuestro país y las consideraremos como aliados contra Rusia, previo reconocimiento alemán de nuestras peticiones políticas. Simultáneamente con la revuelta armada, proclamaremos el Estado ucraniano y nos encargaremos de la administración para todas las ciudades y las aldeas. Exhortaremos a las poblaciones a sublevarse por un Estado ucraniano unido e independiente (Par. A., III, 13).

Otras directrices sumarias establecían el ítem de la campaña militar de liberación:

Preparación de nuestros cuadros militares, de tal modo que estén prontos cuando venga el momento de la acción:

- a) Instruir las operaciones de lucha.
- b) Organizar la revuelta y centralizar la insurrección espontánea de las masas y de los soldados del Ejército rojo.
- c) Dirigir la acción militar de las unidades rebeldes.
- d) Dirigir el Ejército, la milicia y otras organizaciones paramilitares.

La finalidad de estas medidas es controlar las insurrecciones revolucionarias espontáneas de las masas y también controlar la situación para garantizar la ley y el orden en los territorios evacuados por los bolcheviques, de tal modo que los aliados, a su llegada, encuentren a las unidades militares ucranianas organizadas e instaladas en todas partes.

e) Crear los núcleos del futuro Ejército ucraniano, está fuera de nuestras iniciativas militares. (Par. C/I).

Pero bien pronto las relaciones entre la OUN y el Ejército alemán llegaron a la rotura. Muchos miembros del nuevo Gobierno y del Parlamento provisional fueron detenidos por la Gestapo. También la NKVD trabajó tenazmente para deportar (sobre todo durante la guerra) enormes capas de la población ucraniana. Según declaraciones ucranianas: «En adición a la destrucción de

los bosques y a las deportaciones, los bolcheviques recurrieron también a los métodos criminales de la guerra bacteriológica, en su lucha contra la UPA y el movimiento clandestino revolucionario ucraniano.» En efecto, las torturas y las deportaciones no pueden ser negadas por ninguno. La NKVD fue la mano de la «restauración» policíaca soviética en aquellos territorios. Con este objeto fue precisamente creado el tristemente destacado «Istrebitelniye Batalyony», o sea el Batallón de la Muerte, como fue llamado por la represión maciza de las últimas resistencias partisanas. El «Istrebitelniye Batalyony» estaba formado por tropas especiales de la NKVD. Aunque el modo normal de la NKVD para eliminar a los disidentes ucranianos era el de encerrarlos en campos de concentración especiales, creados desde el fin de la segunda guerra. Los nombres que citaremos a continuación no son los nombres de los campos, sino los de los centros administrativos de dichos campos. Por ejemplo, en Vorkuta había más de 60 campos de concentración, y la media normal era de 40 campos por cada centro administrativo. A continuación damos la relación de los campos establecidos desde 1950 en la Unión Soviética para la deportación de los prisioneros ucranianos y de otras repúblicas.

Vorkuta: En 1955-1956, cerca de 150.000 presos. Ust-Ukhta: 90.000 presos. Ust-Vym: Murieron cerca de 30.000 presos de 1945 a 1949. Vozhayel: 12 campos con presos ucranianos, alemanes y rusos. Ural: Cerca de 50.000 presos. Perm: 55.000 presos. Taishet: 54 campos, de los cuales 10 para las mujeres. Krasnoyarsk: El 70 por 100 de los presos políticos eran mujeres. Norilsk: Muchísimos extranjeros, entre los cuales había alemanes, polacos, rusos, italianos, japoneses, checoslovacos, franceses, yugoslavos, etc. Karaganda: 9.000 presos por cada campo. Potma: 200.000 presos, de los cuales el 90 por 100, políticos. Prokopievsk: Campos especiales, sobre todo para oficiales alemanes, ucranianos y cosacos. Abez-Inta: 20 campos.

Damos ahora una relación de las revueltas en los campos de concentración. La progresión cronológica es del 1946 a 1957:

En 1946, insurrección en Kolyma; 1947, nueva insurrección en Kolyma, insurrección en Ust-Vym y Karaganda; 1948, insurrección en los campos del círculo ártico oeste; 1950, insurrección en Salakherd, vecino de Vorkuta, y en el campo 10 de Taishet; 1952, insurrección en el campo de Krasnoyark, en Molotov y Sosvetskaya, en Vozhayel y en Karaganda; 1953, insurrección en Kiggir, Kolyma, Norlisk, Yenisey-Stroy, Karaganda, Fabrichonye, Dzhezkazgan, Kingir, Vorkuta; 1954, insurrecciones en Kingir, Taishet, Revda,

Muyka, Karaganda, Sherutay Kura, Kazakhstan, Inta, Kolyma, Krasoyarsk, Vozhayel, Taishet y Yenisey-Stroy; 1955, insurrecciones en Taishet, Krasnoyarsk, Toms, Sverdlosk; 1957, insurrecciones en Vladivostok, Cheyabinsk y Sverdlovsk.

Siguen, en fin, las tablas aproximadas de los presos y de las muertes sobrevenidas en los campos de 1952 a 1958:

Prisioneros		Muertos	
1927	200.000	1922-1927	300.000
1930	2.500.000	1927-1930	900.000
1933	4.500.000	1930-1933	1.300.000
1936	7.500.000	1933-1936	1.900.000
1939	12.500.000	1936-1939	2.800.000
1941	14.000.000	1939-1941	1.800.000
1945	18.000.000	1941-1945	6.500.000
1948	19.000.000	1945-1948	8.500.000
1951	16.000.000	1948-1951	4.500.000
1955	12.000.000	1951-1955	2.500.000
1956	14.000.000	1955-1956	600.000
1958	11.000.000	1956-1958	1.300.000
			32.600.000

Como se ve, las cifras son espantosas, netamente superiores a las referentes a crímenes hitlerianos. Si se piensa que los muertos que se debieron a Hitler fueron cerca de seis millones, vemos que sólo de 1945 a 1948, cuando la guerra había terminado, los soviets asesinaron de un modo u otro a casi nueve millones de individuos sólo en sus campos de concentración; todo debido a la KNVD. El efecto de estas cifras radicales fue eliminar casi completamente toda forma de oposición nacionalista organizada en varias repúblicas como Ucrania y Lituania. Hemos dicho «organizada», puesto que una oposición espontánea continuada continuará siempre existiendo hasta hoy. Objetivo principal del partido es de hecho actualmente la actuación de un programa para el efectivo control político en las varias repúblicas federadas soviéticas.

El problema se ha complicado ulteriormente por la presencia de las minorías en el interior del multinacional sistema soviético.

«El gradual pero continuo proceso de bolchevización y absorción de esta región (Asia Central), generalmente conocida como Turkestán, puede ser trazado por la confrontación de las siglas de los órganos del partido responsables de este proceso. El primero fue el Departamento Musulmán del Comité Central del PCUS (1917-1920); siguió el Departamento para el Turkestán (1920-1922); después, el Departamento para el Asia Central (1922-1936), y, finalmente, los Comités centrales de los varios partidos comunistas en las repúblicas del Asia Central desde 1936 hasta hoy» (Abdurrahman Avtonkhanov).

Dice el estatuto del partido:

Las repúblicas, los Kray, Oblast, Okrug y las organizaciones urbanas del partido y sus comités están guiados en su actividad por el programa y el estatuto del PCUS, y ellos encuentran en esta disposición la labor para la realización de la política del partido y para organizar la ejecución de las directrices del Comité Central del PCUS.

Por tanto, el objetivo principal del partido es el de crear una forma de control «a la vista» en las diversas repúblicas para evitar la instauración de condiciones favorables a protestas generalizadas. Y éste es uno de los puntos más importantes y delicados de la política del PCUS, en cuanto la conservación permanente de la estructura federal soviética es una de las premisas fundamentales e insustituibles de la fuerza del sistema. Todos los medios son entonces buenos, y el KGB tiene en este sector una importancia ilimitada al serle delegadas en sustancia todas las directrices del Comité Central. La importancia de este objetivo está confirmada por el hecho de que apenas después de la toma del poder por parte de los bolcheviques (1919)—en otros términos. el VIII Congreso—decía las mismas cosas: «Es indispensable la existencia de un partido comunista centralizado único, con un Comité central único que dirija todas las actividades del partido.»

Naturalmente, una idea semejante, centralizada y autoritaria de la función del Estado impedía y aún impide prácticamente la existencia de sentimiento o de grupos manifiesta y objetivamente nacionalistas.

## CAPITULO SEXTO

### OPOSICIÓN EXTERIOR Y ACTIVIDAD DE LOS SERVICIOS SECRETOS

Si quisiéramos sutilizar, podríamos muy bien demostrar cómo el verdadero antisovietismo ya no se alberga en la URSS, sino que es patrimonio de grupos y asociaciones exteriores. Ya hemos dicho, en efecto, que la génesis de la protesta, sea cual sea, en la Unión Soviética ha de encontrarse en la oposición blanca a los bolcheviques antes y durante la revolución de octubre de 1917.

Aquello fue antes y durante; pero, ¿y después?

Ya entre 1917 y 1920 algunos grupos de emigrados se habían formado y organizado en el exterior. Su actividad primaria fue la de contactos incluso a nivel gubernativo y diplomático para restaurar una democracia liberal sobre el suelo ruso. Con esta finalidad, ellos actuaban tanto en lo interno como en lo externo del sistema soviético. El punto fundamental era uno. La Rusia de Kerenski era una aliada de los occidentales contra Alemania. Se temía un colapso ruso, que habría permitido a los alemanes retirar un millón de hombres del frente oriental para verterlos sobre el occidental. Se temía que una instauración bolchevique precisamente en aquel momento habría podido conducir a un resultado ruinoso para la alianza occidental.

Así, hacia la mitad del fatal 1917, mientras el volcán revolucionario bullía y resonaba en Rusia, llegaba a Petrogrado con una misión secreta de la máxima importancia el mayor norteamericano Raymond Robbins. Oficialmente llegaba con el grado de asistente jefe de la Cruz Roja norteamericana. En realidad, estaba al servicio del Departamento de Información del Ejército norteamericano y tenía el encargo de ayudar a mantener a Rusia en estado de guerra contra Alemania (Sayers y Khan).

Los aliados, a través de sus emisarios, se dieron bien pronto cuenta de que el gobierno de Kerenski era un gobierno fantoche y que el verdadero poder estaba en las manos de los soviets. Sin embargo, Kerenski estaba por la guerra contra Alemania y era necesario apoyarle a pesar de todo. Al mismo tiempo se trataba de hacerle reconocer a los soviets del pueblo y llegar a un acuerdo entre las dos facciones. Fue tanto, que una vez Kerenski dijo: «La mitad del tiempo tengo que hablar como un liberal occidental para satisfacer a los aliados, y la otra mitad, como un socialista ruso para man-



tenerme en vida.» Era la demostración de las enormes dificultades que el Gobierno provisional estaba atravesando, dificultades agravadas por su última debilidad, sobre todo a nivel militar y administrativo. Este fue el motivo principal de su caída, con un Ejército que desertaba en masas y unos aliados que no sabían bien lo que querían. En realidad, los británicos apoyaron algo a un candidato suyo, el general Kornilov, el cual fue en seguida eliminado por los bolcheviques.

El 7 de noviembre de 1917 los bolcheviques tomaron el poder. Fue la revolución más pacífica que recuerda la Historia: Pequeños grupos de soldados y marineros circulaban en la capital. Fueron hechos disparos esporádicos y dispersos. Hombres y mujeres se agrupaban en las calles heladas, discutiendo, gesticulando, leyendo las proclamas y llamamientos. La última proclama decía así:

¡A los ciudadanos de Rusia! El Gobierno provisional ha sido depuesto. El poder del Estado ha pasado a las manos del órganos de los soviets de Petrogrado, de los diputados obreros y campesinos, el Comité revolucionario militar que dirige al proletariado y la guarnición de Petrogrado. La causa por la cual se ha batido el pueblo (propuesta inmediata de una paz democrática, abolición de los derechos de propiedad de los latifundistas, control productivo obrero, creación de un gobierno soviético) esta causa ha vencido. ¡Viva la revolución de los obreros, los soldados y los campesinos!

El Comité revolucionario militar de los soviets de Petrogrado, de los diputados obreros y campesinos.

Ningún Gobierno reconoció al nuevo Estado soviético. La URSS se encontró aislada en medio de una espesa capa de naciones hostiles. Entre tanto se revelaban las tendencias antisoviéticas de nacionalidades como Letonia y Ucrania. En 1921 un grupo de oficiales, industriales y aristócratas zaristas celebraron una conferencia antibolchevique en Baviera. En esta conferencia tomó también parte, como enviado del partido nacionalsocialista alemán, Alfred Rosemberg. En seguida las relaciones entre Rosemberg y los emigrados blancos se intensificaron, y puede decirse que ya no cesaron hasta estallar la segunda guerra. Entre tanto los aliados, y sobre todo los ingleses, no habían cesado de meter la nariz en los asuntos rusos.

Acaso la figura más interesante entre los espías que nadaron en aquellas aguas fue Sidney Reilly, el agente británico que mientras mantenía los contactos con los emigrados blancos en el exterior actuaba en la URSS como agente del Intelligence Service para derribar al gobierno de Lenin. A conti-

nuación fue enviado a la Unión Soviética por el ministro de la Guerra, Winston Churchill, para organizar el espionaje británico sobre el suelo ruso. Después Reilly fue eliminado por la Ghepeu por orden de su jefe, Félix Dzerzhinskij mientras entraba en territorio soviético.

Mientras tanto los emigrados se organizaban siempre mejor. En julio de 1930 un congreso de jóvenes emigrados, deshaciendo el fallo de sus propios predecesores, fundó en Belgrado la Unión Nacional de la Juventud Rusa, que después se transformó en N. T. S. (Narodno Troudovoy Soyuz), Unión de los Solidaristas Rusos. Las directrices constantes de la NTS para la lucha contra el bolchevismo y la instauración de una democracia liberal en Rusia estaban orientadas según cuatro puntos:

1. Contactos con las democracias occidentales para la coordinación de una política internacional antisoviética.
2. Contactos con los alemanes para una acción militar común contra la dictadura bolchevique.
3. Contactos con los otros centros de la resistencia antisoviética.
4. Contactos con los grupos antisoviéticos en el interior de Rusia.

Esta cuádruple política, aunque no obtuvo nunca los resultados propuestos, tuvo, sin embargo, el efecto de concentrar y dirigir toda la actividad antisoviética occidental, a veces producida por los motivos y las razones más extrañas: económicas, políticas, militares o personales.

Sin embargo, la ayuda que la NTS recibía de las naciones occidentales, que al principio era consistente, se redujo considerablemente después de la aproximación política y diplomática del Occidente a la Unión Soviética. Durante la segunda guerra, la NTS obró también contra los intereses de las democracias francesa y norteamericana, aliándose de hecho con los alemanes, aunque es verdad que, como ya se ha dicho, sus relaciones con el nacionalsocialismo no tuvieron jamás una solución de continuidad. Por parte alemana, el encargado de los contactos con la NTS era el teniente Durksen, de la sección de propaganda del Ejército, bajo las órdenes del coronel Martin. Este tuvo numerosos contactos con los plenipotenciarios blancos Kasantsev y Baidalakov. La finalidad era coordinar la ofensiva militar alemana con insurrecciones partisanas; además de que los numerosos contactos de la NTS en el mismo interior de la vida política soviética le hacían un precioso portavoz de noticias.

Además de la NTS, había otros movimientos de emigrados. Uno de los más importantes era el ligado a la independencia de Ucrania. Este Movi-

mientos Ucraniano de Liberación, que después se trasformó en OUN (Organización de los Nacionalistas Ucranianos), fue ciertamente el más perseguido por la represión policiaca soviética. En 1926, Pletura, comandante del Movimiento Ucraniano de Liberación, fue asesinado en París por cierto Schwarzbart, un hebreo que declaró haber cometido el delito por venganza contra las atrocidades perpetradas por Pletura contra los hebreos (pogromos) durante el período de su poder en Ucrania. En realidad, Pletura no fue nunca un enemigo de los hebreos, ni promovió jamás pogromos, ni fue antisemita, sino, al contrario, un amigo de los hebreos. Pues, en efecto, Pletura había declarado en una proclama al Ejército:

Con el auxilio de los pogromos nuestros enemigos tratan de separar a dos pueblos: los hebreos y los ucranianos... Nuestro Ejército nacional garantiza la igualdad del mismo modo para los hebreos y para los ucranianos, en fraternidad y libertad. Yo sé que nuestros ciudadanos de raza hebraica han ayudado mucho a nuestro Ejército y nuestra república.

En realidad de hecho, con mucha probabilidad, como demostraron otros asesinatos de líderes ucranianos, Schwarzbart había obrado por cuenta del KGB, que acaso esperaba con la desaparición de Pletura detener la actividad antisoviética del movimiento ucraniano. Otra víctima de la política de Moscú fue el asesinato del coronel Evhen Konowaletz, dirigente de la OUN y fundador de la UVO, así como inspirador de toda la actividad del movimiento ucraniano de liberación desde 1926 a 1938, año en que fue muerto por un sicario del entonces jefe de la policía secreta Menzhinskij, Valyukh.

Pero el «caso» más sensacional fue, sin duda, el de Bogdan Stashinskij, asesino profesional del KGB. Su primer encargo fue el de matar a Lev Rebet, y lo hizo en Munich en 1947. Su misión sucesiva, como dijo su superior directo Sergej, sería la de matar a un importante dirigente ucraniano, incluso el más influyente después de la muerte del coronel Evhen Konowaletz. Stashinskij encontró a Bandera en Munich, donde vivía en la Kreitmayerstrasse bajo el nombre de Stepan Popel. El 15 de octubre de 1949, provisto de una pistola de gas con ácido prúsico, y después de haber tomado el antídoto, esperó dentro del edificio que Bandera retornase a casa. Al llegar Bandera a la puerta de su apartamento sacó del bolsillo la llave, y entonces Stashinskij le apuntó a la cara la pistola, envuelta en un diario, y disparó. Bandera cayó a tierra inmediatamente. En Moscú, en diciembre, Stashinskij fue condecorado con la orden de la Bandera Roja, como héroe de la Unión

Soviética. El 12 de agosto de 1961, aprovechando la ocasión del funeral de su hijo en Berlín Este, pasó al Oeste con la mujer. Un tribunal alemán le condenó a ocho años de cárcel, poco para un asesino frío y reincidente; pero el hecho de haber confesado y la utilidad que tuvo para la propaganda anti-soviética le permitieron salir tan bien librado.

Pletura, Konowaletz, Rebet, Bandera han sido sólo algunos de los casos en los cuales el sistema del terror fue usado por las secciones del KGB. Veamos lo que dice Deriabin a este respecto:

La oficina del KGB, responsable por los raptos y asesinatos hasta la muerte de Stalin, era conocida como Spetsburo número 1. Estaba organizada con la aprobación del Comité Central del Partido Comunista Soviético. En aquel tiempo el jefe del Spetsburo número 1 era el teniente general Sudoplatov. Su vicejefe era el mayor general Eitingon. Después de la muerte de Stalin la oficina fue reorganizada. Primero estaba bajo el estrecho control del jefe del KGB, y entonces estaba bajo la Dirección de Asuntos Exteriores (INU-nda), conocida como noveno Departamento, y su jefe en 1953 y 1954 era el coronel Studnikov. Como se dijo antes, hoy este departamento es conocido como el número 13, bajo la Dirección de Asuntos Exteriores del KGB... Cada caso de raptos o de homicidio debe ser informado al Comité Central del Partido Comunista Soviético. La selección de las personas para raptar o matar depende, sin embargo, del jefe de división. La Dirección de Asuntos Exteriores está dividida en diversas secciones, que son responsables para los Estados Unidos, Gran Bretaña y las naciones del Norte. El jefe de cada una de estas divisiones es responsable de la selección de los individuos para raptar, asesinar, aterrorizar. La mayor parte son personas que en la opinión del Gobierno de la Unión Soviética o de los altos oficiales han desenvuelto o apoyado actividades anti-soviéticas.

La importancia que el KGB concede a estas actividades terroristas está bien puesta en evidencia por la meticulosidad con la cual son preparadas y ejecutadas las operaciones. Siempre es Deriabin quien habla:

Ante todo se escoge al agente o la persona que hará el trabajo; después se seleccionan las personas o los agentes que ayudarán al encargado de realizar el trabajo. Por consiguiente, se entrega al agente una documentación completa. Preparan un arma y una documentación completa, que servirá al agente para el trabajo. Después encuentran los contactos sobre el terreno donde será cometido el hecho. En Alemania del Este estos contactos son generalmente los de los agentes soviéticos locales. Se comienza entonces la operación. A veces es necesario un año o más para preparar el asesinato o el raptos, puesto que el KGB y el Gobierno soviético no quieren, lógicamente, que se sepa quién ha sido el que lo ha realizado.

Los motivos por los cuales frecuente y voluntariamente recurre el KGB a estos métodos brutales son revelados por un informe del Congreso norteamericano sobre las actividades del Comité para la lucha contra los raptos soviéticos, fundado en Nueva York en abril de 1954, después del rapto del doctor Alexander Trushnovich, fundador del West Berlin Rescue Committee, brutalmente raptado en Berlín Oeste por agentes soviéticos el 13 de abril de 1954. El informe afirmaba, entre otras cosas:

Las investigaciones del Comité han revelado que estos crímenes marcan la intensificación de la campaña subterránea soviética contra los movimientos internacionales anticomunistas de los emigrados en el mundo libre. Estos emigrados constituyen un triple obstáculo a la conspiración comunista internacional:

- 1) Su fuerte presencia amortigua la propaganda soviética, sea interna o externa.
- 2) Estos emigrados constituyen una fuerza informada y positiva contra el comunismo, cuya importancia comienza a ser apreciada y reconocida incluso del Occidente.
- 3) La más activa organización de los emigrados, NTS, ha establecido un peligroso lazo con el pueblo ruso.

La actividad de estos grupos de emigrados produce, por tanto, un enorme fastidio a la política soviética, sea interna o externa, en cuanto son la demostración viviente y actuante de la oposición que se esconde detrás y fuera del telón de acero.

El 18 de febrero de 1954, en Francfort, un hombre, cierto Nikolay Y. Khokhlov, se presentó en el domicilio de George George Okolovitch, dirigente del NTS. Khokhlov es un individuo rubio, lleva lentes, da la impresión de ser un profesor, o de todos modos un intelectual. Sin embargo, cuando Okolovitch le abrió Khokhlov contó una historia diferente, que no tenía nada que ver con profesores ni con intelectuales. Le dijo ser un capitán del KGB y estar allí para matarle por orden precisa de Alexander Panyuskhin, ya embajador ruso en los Estados Unidos, de 1947 a 1952. Ante la cara impresionada de Okolovitch, él sonrió, sin embargo, y le dijo que no tenía ninguna intención de ejecutar la orden, y que en vez de eso le diese la ayuda del NTS incluso, porque quería que su familia pudiese irse con él. Okolovitch aceptó ayudarlo y le puso en contacto con la CIA. Según todo lo que Khokhlov dice en su libro *In the name of conscience*, la CIA le prometió ponerse en contacto con su familia y organizar su fuga de la URSS. En vez de eso nada

fue hecho; tal vez por un error de la organización (!?). Un par de años después, algunos agentes soviéticos consiguieron envenenar a Khokhlov, que, sin embargo, logró salvarse.

Los soviéticos acaso no odian a ninguna otra organización más que a la NTS. La actividad de la NTS en la Unión Soviética es una continua preocupación para el KGB y el partido. En efecto, los emigrados organizan secciones-células en la URSS, no ya para fines de espionaje, que sería imposible o de todos modos difícilísimo, sino que se preocupan de confirmar la existencia de la organización a través de manifiestos y de escritos murales. Además de esto, mantiene contactos con la resistencia intelectual y de grupos, como el SMOG, ocupándose de hacer llegar hasta el Occidente los manuscritos clandestinos de los escritores soviéticos proscritos, sean famosos o desconocidos. El principal objetivo es, efectivamente, recordar al Occidente, siempre más empeñado en relaciones amistosas con los soviéticos, la existencia de una disensión en el país, de una represión política expresiva que impide el libre diálogo de las conciencias. Otra finalidad es la de denigrar y denunciar la actividad de la policía política.

Otro medio de propaganda usado por la NTS es la radio. El motivo es simple. De hecho, muchísimos jóvenes rusos se deleitan con la radiotécnica y construyen aparatos de radio.

El centro de transmisión Rusia Libre comenzó sus emisiones en Alemania en 1950. La potencia en aquel período era de apenas 30 vatios, y estaba instalada en un furgón que se trasladaba. En 1951 las autoridades soviéticas protestaron por esta actividad de emisiones cotidianas. En 1953 fue instalado en Frankfurt un puesto más potente y fijo de emisiones.

La NTS, aunque importantísima, no es naturalmente, la única organización de los emigrados que actúe fuera de la URSS. Hay otras muchísimas. La más importante entre éstas es acaso la ABN (Anti-Bolshevik Blok of Nations), con sede en Munich, en la Zeppelinstrasse. La ABN reúne a los representantes de una quincena de nacionalidades de Europa oriental, entre las cuales figuran ucranianos, georgianos, croatas, húngaros, turquestanos, etc. El elemento predominante está de todos modos constituido por los ucranianos, cuyo dirigente es Stetsko. En efecto, la ABN es la prolongación y el desarrollo del OUN. La ABN publica un boletín mensual, dirigido por la señora Slava Stetsko, correspondiente a la ABN, la cual es el órgano oficial de la organización, e inscribe sus actividades para dar un cuadro general de la situación mundial comunista y anticomunista.

La ABN está en estrecho contacto con la WACL (World Anti-Communist League), que tiene su sede en Seúl, en Corea, y que cada año organiza un congreso de las fuerzas mundiales anticomunistas. La WACL publica una revista mensual, que es órgano de la Liga. La ABN tiene también contactos con la OUN (Organization of Ukrainam Nationalism), nacida de la vieja UVO (Ukrainam Military Organization) y que ha sobrevivido a la UPA (Ukrainam Insurgent Army) y a la UHVR (Ukrainam Supreme Liberation Council). La OUN dispone de un servicio de información sobre Ucrania (UIS), que publica las reseñas de la prensa ucraniana en la URSS (*Digest of the Soviet, Ukrainam Press*). La sede de la OUN está en Londres.

Otro centro muy interesante de la actividad antisoviética es Radio Free Europe, financiada por la CIA norteamericana, que transmite programas especiales de propaganda y de informaciones para los países del Este de Europa. La sede italiana de Radio Free Europe está en Roma, en la vía Pinciana, 4, y el director es Mr. Michael Wilson. Radio Free Europe publica un boletín semanal de informaciones y una revista mensual, *East Europe*, con redacción central en Nueva York.

Además de la NTS y la ABN, en Munich está también el Institute for the Studies of the URSS, que publica también un boletín semanal y un órgano informativo mensual. Más que una función política, el ISU tiene un interés histórico y documental sobre los aspectos de la vida soviética, y en este sentido es acaso el centro más importante y autorizado. También en Munich está el Checoslovach Cultural Committee, fundado recientemente, a continuación de la invasión del país por parte de los rusos. El Comité, además de funcionar como centro informativo sobre la situación checoslovaca, tiene una publicación mensual, *Text*, cuyos redactores son Slava Volny y Jaroslav Kuczera.

Otra ciudad preferida por los emigrados es París. En la capital francesa, además del NTS, que controla una casa editorial (Possev) y una revista (*Gran*), encontramos los Editeurs Reunits, casa editorial de intereses rusos, y sobre todo notable por su interés, incluso cultural, puesto que frecuentemente publica textos clandestinos, salidos de cualquier modo fuera del telón. Aunque *Kultura* no sea el único órgano de los exiliados polacos, representa acaso la voz más autorizada.

Otras organizaciones interesantes son también el Servicio Informativo Lituaniano, con centros en todo el mundo, que publica *Elta Press* (que no ha de confundirse con el soviéticoseudolituano *Elta Tass*), un órgano de informa-

ción sobre Lituania. La sede italiana de *Elta Press* está en Roma, en la vía Castelferrato, 33, cerca del Colegio Lituano, y el director es Domenico Rosati.

Está también APALCROC (Asian People League Republic of China) con sede en Taipeh, y cuyo director es el doctor Ku Cheng-Kang.

La importancia adquirida por las organizaciones de los emigrados, consecuentemente al interés que obtiene del KGB, se deriva ante todo del enorme número de estos emigrados, que en los últimos tiempos se han volcado en Occidente desde todos los países de Europa oriental. En Austria cada año en los «períodos calmados» cerca de 6.000 personas se presentan en los servicios oficiales para pedir asilo político. En Francia actualmente hay cerca de 500.000 fugitivos polacos. En Italia la situación no es menos «apretada» con los campos de Latina y Padriaciano, próximo a Trieste, repleto de fugitivos de toda Europa del Este.

Italia, de todos modos, representa un caso único y particular entre todos los países que hospedan refugiados políticos. De hecho, los fugitivos que llegan a Italia en un noventa por ciento están de paso hacia otros países, sobre todo los Estados Unidos e Israel. Esto crea otro problema diferente de seguridad. Frecuentemente, entre los refugiados que transitan se han reconocido agentes comunistas del Este, cuyo objetivo es doble: 1) llegar a tomar contacto con la organización internacional de los emigrados, de la cual hemos hablado; 2) conseguir infiltrarse en los Estados Unidos y en Israel. Precisamente respecto al segundo objetivo, la Oficina Política de la Embajada norteamericana en Roma, en colaboración con la Oficina Política de la Questurà y el Ministerio italiano del Interior, realiza investigaciones minuciosas, que servirán después como punto de referencia a las investigaciones sucesivas del Departamento norteamericano de Inmigración. También en Israel hace el mismo trámite la Agencia Hebraica, y el Centro de Documentación Hebraica Contemporánea, de Milán, en colaboración con el Shin Bet, el servicio de seguridad israelí. Estas medidas de seguridad están justificadísimas, pues el KGB dispone para estas actividades del INU, la Dirección de Asuntos Exteriores, la cual tiene una oficina especial, la Sección de Emigrados, que se ocupa de infiltrar agentes en todos los países occidentales; sobre todo en las democracias anglosajonas.

Hemos hablado de los contactos entre las organizaciones exteriores de los emigrados, y la oposición que se alberga en la URSS. Se ha visto que estos contactos existen y son ciertamente activos, de los varios modos indi-



cados precedentemente. Sin embargo, se plantea el problema: ¿de qué modo las actividades y los objetivos de los unos se identifican con los de los otros? La respuesta no es fácil, pero al menos podría ser esquemática.

Es necesario remontarse a los orígenes del movimiento de protesta. A la resistencia de los grupos rusos contra los bolcheviques, comenzada inmediatamente después de la Revolución de Octubre. Diremos en seguida que era una resistencia extraparlamentaria, puesto que nació cuando todavía Lenin toleraba el parlamento. El heredero directo de aquella resistencia son las actuales organizaciones exteriores de los emigrados. En efecto, era una lucha de características esencialmente políticas, en la cual se infiltraban frecuente y voluntariamente puntos de referencia nacionalistas.

El apoyo que dará la Intelligentia rusa a los grupos políticos que a continuación se refirieron al gobierno ruso en el exilio será siempre un apoyo bastante limitado. Esto porque, como ya hemos dicho, la disensión interna rusa ha ido siempre más contra las tentativas de discurso social, político y cultural, en el interior mismo del sistema soviético. Hoy por hoy, aunque la oposición en la URSS se sirva del canal de la emigración, gira sustancialmente de manera autónoma y autóctona respecto a las exigencias actuales de las reclamaciones rusas en la URSS.

GIULIO GELIBTER y CARLO MELE

.....

ACTO DE PROCLAMACION DEL ESTADO UCRANIANO

1. Según el deseo del pueblo ucraniano, la OUN, bajo la dirección de Stepan Banderá, proclama la restauración del Estado ucraniano, por el cual han dado su vida generaciones enteras.

La Organización de los Nacionalistas Ucranianos (OUN), que bajo la dirección de su creador y líder, Evhen Konovaletz, durante la pasada década de represión por parte de los bolcheviques moscovitas ha conducido una dura lucha por la libertad, pide al pueblo ucraniano que no abandone las propias armas hasta la formación del Estado ucraniano soberano en todas las tierras de Ucrania.

El Gobierno soberano de Ucrania asegura la ley y el orden a los ucranianos, el desarrollo de sus fuerzas estables y el cumplimiento de las peticiones.

2. En las tierras del oeste de Ucrania ha sido creado un gobierno ucraniano, que

será dependiente de la administración nacional ucraniana, que será creada en Kiev, capital del Estado ucraniano.

3. El Ejército nacional revolucionario ucraniano, que se está creando sobre el suelo ucraniano, continuará la lucha contra la ocupación moscovita para la creación de un Estado nacional completamente ucraniano.

¡Larga vida al Estado soberano ucraniano!

¡Larga vida a la OUN!

¡Larga vida al líder de la OUN, Stepan Bandera!

En la ciudad de Lviv, 30 junio 1941, 8 p. m.

El jefe del Congreso Nacional,

JAROSLAV STETZKO

#### ASESINATOS Y RAPOTOS COMETIDOS POR EL KGB EN EL PERIODO 1926-1960

- 1926. Es raptado en Moscú Ado Birk, ministro estonio. Pletura es asesinado en París.
- 1930. El general Alexander Kutepov es raptado en París.
- 1931. George Semmelman, muerto por un comunista servio.
- 1932. Hans Wissengir, muerto en Hamburgo.
- 1934. Valentín Markin, jefe del OGPU, en los Estados Unidos.
- 1936. Es muerto en Macaco Jean Cremet, agente soviético en Francia.
- 1937. Ignace Reiss es muerto en Lausana.
- 1938. Leon Sedov, hijo de Trotsky, muere después de una operación en París (?). El coronel Evhen Konowaletz, muerto en Rotterdam.
- 1947. El jefe inspector Maref desaparece en Viena.
- 1949. Paul Markgraf, jefe de Policía del sector Este de Berlín, desaparece.
- 1953. Bahumil Lauschman, raptado en Salzburgo por los servicios secretos checoslovacos.
- 1954. Tentativa de matar al dirigente del NTS, Georgi Okolovitch (Cakholov).
- 1959. Stepan Bandera, asesinado en Munich por Bogdan Staschinskij.

N. B.—Esta lista es solamente indicativa, por lo cual resulta parcial y no absolutamente completa.

#### TABLA CRONOLOGICA HISTORICO-POLITICA DE LA UNION SOVIETICA (1953 - 1964)

- 1953. Stalin muere el 5 de marzo. Malenkov llega a ser jefe del Gobierno. Jrushev es exonerado de las funciones de primer secretario del partido por la zona de Moscú. El 7 de julio Berija es detenido. Jrushev es nombrado primer secretario.
- 1954. Ningún notable acontecimiento interno.
- 1955. Bulganin ocupa el puesto de Malenkov, que hace la autocrítica.
- 1956. Informe secreto de Jrushev al XX Congreso del «culto de la personalidad».

### EL ESPIONAJE SOVIÉTICO

- 1957. El Plenum del partido condena al «grupo antipartido», del cual forman parte Molotov, Malenkov, Gaganovitch (excluido del Presidium y del Comité Central), Saburov (excluido del Presidium), Chepilov (excluido de la Secretaría), Pervukhin (excluido de los miembros efectivos del Presidium).
- 1958. Jrushev llega a ser también jefe del Gobierno, puesto que había sido de Bulganin, el cual fue también excluido del Presidium y puesto bajo acusación como cómplice del «grupo antipartido».
- 1959. Ningún notable acontecimiento interno.
- 1960. Ningún notable acontecimiento interno.
- 1961. El XXII Congreso formula la primera acusación a Albania.
- 1962. Ningún notable acontecimiento interno.
- 1963. Discurso de Jrushev a los escritores.
- 1964. Informe de Suslov sobre el problema chino.  
Sexagésimo cumpleaños de Nikita Jrushev. Breznev deja su puesto de jefe del Estado a Mikoyan.  
Caída de Jrushev.

N. B.—Esta tabla sinóptica se refiere únicamente a los acontecimientos internos soviéticos ligados a la vida del partido para dar un cuadro, aunque sea esquemático, de la vida política en la URSS desde la muerte de Stalin hasta la caída de Jrushev.

